

VOLTAIRE Y SU MENSAJE *AERE PEREMNIA* A LOS ABOGADOS PENALISTAS

Nodier Agudelo

1. La vida como existencia valiosa en cuanto promoción de lo humano.

A veces se ha querido encontrar un paralelismo entre la vida monótona de una colmena de abejas y el decurso cotidiano de la vida de la generalidad de los seres humanos; pienso que si esto es lo que parece o aparece hay, sin embargo, una diferencia esencial: mientras las abejas no tienen conciencia de sí mismas, el humano tiene “conciencia refleja”, esto es, la autoconciencia; el hombre “sabe que sabe”; los seres humanos pueden pensar en sí mismos y darle un sentido al vivir; ese sentido puede ser *axiológicamente* positivo o negativo, pero en todo caso, la decisión de *vivir conforme a*, es lo que constituye la existencia; en ese acto de trazar o delinear su destino está la esencia de esta; la vida se transforma y revitaliza, al vivirla en función de unos valores que orientan su decurso...

Por cierto, no se me oculta la objeción que se puede oponer a la anterior construcción: el gran bandido, también vive *conforme a*; y respondo que sí, si es su decisión; entonces, en este inmenso piélago de valores relativos y contradictorios, incierto y engañoso...*dónde encuentro puntos firmes de la naturaleza, que el hombre no pueda nunca desplazar, y dónde puedo fijar indicaciones que señalen la rivera en que he de detenerme?* (Kant).

No veo otro criterio de decisión que la siguiente pauta: *¿Lo que haces aumenta el dolor de tus congéneres, o lo disminuye?* Pienso, entonces que la humanidad no es una colmena de abejas, porque aparecen, con mayor o menor frecuencia, mujeres u hombres que no solo viven en cuanto nacen, comen, se reproducen y mueren, sino que *existen* en una constante brega por la cualificación de la humanidad misma; creo que la importancia de una vida se puede medir en función de los valores que esa vida portó, transportó y luchó, en función de su realización, en beneficio de la humanidad sufriente; esto, para que la evolución no sea un mero proceso continuo de *hominización* sino un proceso inacabado de *humanización*...

2. Voltaire, un intelectual comprometido.

Bien se ha hecho la tipología del hombre correspondiente a las épocas de la Edad Media, del Renacimiento y de la Ilustración; el de aquí es un intelectual inmerso en un plexo social, comprometido con la acción; no se trata, pues, de un conocimiento por el conocimiento mismo, del *art pour l'art*, sino de una ciencia integrada a la vida, como era la pretensión de la *Enciclopedia*; en la filosofía de la Ilustración el saber está dirigido a la naturaleza, y a la vida misma, con pretensión de conocerlas y transformarlas; este talante práctico es el que hace que el pensar filosófico sea un factor de dinamización de los procesos sociales, y los intelectuales, conscientes de su responsabilidad ética, proponen soluciones: la ciencia no anda separada de la conciencia.

Precisamente *Voltaire* es un representante típico de los “filósofos” de su época: como narraré,

ya anciano y maltrecho de salud, vivía en Ferney, cerca a la frontera con Suiza, cuando llegó a sus oídos la suerte de los *Calas*, cuyo *pater familiae* había sido destrozado en la Rueda, por orden del Tribunal de Tolosa, víctima de una descomunal injusticia; y aunque le hubiese resultado más cómodo callar, fue otra la actitud que tomó: siendo uno de los más importantes autores de Europa, decidió convulsionarla para reparar el error: escribió memorias, folletos, libros, artículos; cartas a *Federico de Prusia*, a la Emperatriz *Catalina de Rusia*, entre otros, y logró interesarlos en el objetivo de hacer reconocer a la inocencia avasallada.

Ahora bien: en cierta oportunidad preguntaron a *Bertrand Russell* si creía en Dios; él, a su vez, demandó: ¿“Usted cree que para ser un correcto ciudadano hay que tener esa creencia?”: impertinente pregunta, como oportuna respuesta; sabemos que no es preciso ser católico, o cristiano para trascender en el amor del otro: basta con ser humano; pero hay una mayor razón para pensar en la solidaridad, si se invoca el Cristianismo, donde el amor es epicentro; *Voltaire* no vacilaba en remontarse a las enseñanzas de esta religión para explicar su comportamiento, frente a los que le decían que no se entrometiera en esos procesos: “Mientras que el desastre conmovedor de los Calas y los Sirven afligían mi sensibilidad, un hombre del cual adivinaréis su mentalidad, me reprochaba el interés que yo ponía en dos familias que me eran extrañas. ¿Por qué os inmiscuís?, me dijo; dejad que los muertos entierren a los muertos. Yo le respondí: “Encontré en mis desiertos al Israelita bañado en su sangre; dejad que ponga un poco de aceite y de vino sobre sus heridas; vos sois levita, dejadme ser samaritano”¹.

Él mismo se apodaba “*Don Quijote de los desgraciados*”; insisto, *Voltaire* es el paradigma del intelectual que resiste a quedarse en su “torre de marfil”, para volcarse al exterior y hacer algo por la sociedad en la que vive; su lucha por los derechos humanos, en concreto, su lucha por la mejora de la justicia, lo presenta como un ser superior; superior es quien toma conciencia de su propia humanidad y empuja el carro de la historia para lograr el mejoramiento de la condición de otros; como bien lo expresó *Matín Luther King*, “si tu vida ha servido para que otros se levanten y sean personas, valió la pena que hayas nacido, valió la pena que hayas vivido”; este mártir se refiere a “otros”, pues creo, hay que ir más allá del umbral de la familia, más allá del umbral de las amistades y allegados: favorecer a estos es apenas natural...; hablo de favorecer y promocionar a otros *por la sola condición de ser personas*: el Evangelio manda amar aún al enemigo (*Lucas 6-27*): hay que hacer de la solidaridad un Imperativo Categórico: el deber por el deber, sin esperar recompensas, aún a costa del recelo de algunos, de la ingratitud de otros, o de nuestras propias angustias y agotamientos...

3. Voltaire en los casos concretos, defendía el derecho de la humanidad.

Los diferentes procesos en los que intervino, eran motivo para postular principios que trascendían la inmediatez del caso individual y se remontaban a las prédicas constantes de su vida: libre examen, libertad de conciencia, crítica a la intolerancia, defensa de la dignidad del hombre; por esto dice en la carta al *Conde Argental* a propósito del *caso Calas*: "Por otra parte, no es ella (se refiere a la viuda) solamente quien me interesa, es la gente, es la humanidad"; el fanatismo y la intolerancia fueron atacados a propósito del Caso Calas; por esto decía en una carta a su destinatario que aquí, “o me equivoqué en gran medida, o es un

¹ Cita de Raoul Allier, *Voltaire et Calas, Un erreur Judiciaire*, París, P.V.Stock, 1.898, pág. 38.

rezago del espíritu de las cruzadas contra los albingenses”².

Sabemos que apoyó económicamente a la señora *Calas*, tanto para los gastos que implicaba la solicitud de copia de las actas del proceso y la solicitud de la revisión del caso por el Consejo del Rey; de igual manera ayudó a la manutención de la familia, dado que ésta quedó arruinada por la incautación de los bienes y ¡la condenación a las costas por el proceso inicuo!!!; *Voltaire* no se quedaba en la mera defensa teórica de los principios; también los actualizaba en el mundo real: “La misión de un filósofo no es compadecerse de los desgraciados, sino ayudarlos”; y al Cardenal de *Bernis*, decía: “¿Me preguntáis por qué me encargué yo de este proceso? Porque nadie lo hacía”³.

4. Un experimento en la clase de Pensamiento Penal y aproximación a la descripción de su personalidad.

Tres semanas antes de un Curso sobre Pensamiento Penal, dentro del programa de Especialización en Derecho Penal, en la Universidad Externado de Colombia, en el cual abordé a *Voltaire*, relacionándolo con Beccaria paradigma del garantismo, entregué a dos estudiantes sendas biografías sobre el autor en cuestión, la de *Strauss*; llegado el día de clases le dije al primero que escribiéramos en columna, al azar, aspectos negativos de su persona; durante cinco minutos enunció: orgulloso y lleno de ínfulas, arrodillado frente al poder real, trepador, indelicado en materias contractuales, avaro, cositero, quisquilloso, calculador, ventajoso, egoísta, mal amante por pensar sólo en el trabajo, taciturno, lábil...; luego dije al otro estudiante que escribiera cualidades positivas del biografiado; este fue el resultado: compasivo, amigo sincero y leal, corajudo, perseverante, digno y decoroso, generoso, desprendido con sus bienes, humanitario, jovial, combativo... Los estudiantes se miraban un poco confundidos, como preguntándose: ¿cómo se puede ser enhiesto y rastrero, bribón y generoso, desalmado y humanitario, estafador o (al menos) indelicado y quisquilloso en los negocios, frentero y tortuoso, leal amigo y casi mortal enemigo?. En una palabra, ¿cómo puede una persona ser ella y su negación?. Y sin embargo, así era *Voltaire*: un cúmulo de pasiones y defectos, un cúmulo de bondad decidida a luchar por otros: y es aquí en donde está el secreto de su existencia y de mi admiración por él.

Personalmente me resisto siempre a hacer *hagiografía*; entiendo por tal la vida de los santos; y actitud *hagiográfica* es la que encomia demasiado la existencia del biografiado: parece entonces que una vez el santo es declarado tal, pierde sus funciones el denominado “*abogado del diablo*”, y es como si este se uniera entonces al corifeo de áulicos y turiferarios... Para esa resistencia, invoco una razón fundamental: lo que los grandes hombres han hecho, lo han hecho *a pesar de*, o *siendo lo que fueron*; y entonces sus acciones se convierten en un acto de fe en el hombre mismo, en la humanidad: con esto digo que *Voltaire* era simplemente un

² Citado por Raoul Allier, *Voltaire et Calas*, cit. pág. 15. Los *Albingenses*: se refiere el autor a la guerra organizada por Inocencio III, entre los años 1.208 y 1.244, contra los Albingenses o Cátaros; fue dirigida por Simón de Monfort y los señores feudales, resultando vencedor el Papa; aquí me parece imprescindible el libro de Paul Labal, *Los Cátaros, herejía y crisis social*, Barcelona, Editorial Crítica, 1.984; aquí se destaca el papel que desempeñaron la Inquisición y las órdenes mendicantes, en esa lucha; sobre la religión cátara, puede verse a Anne Brenon, *Los cátaros, Hacia una pureza absoluta*, Barcelona, Bogotá, Ediciones Grupo Zeta, 1.998; Jesús Mestre Godes, *Viaje al país de los cátaros, itinerario histórico y turístico por el Languedoc Cátaro*, Barcelona, 1.997.

³ Las dos citas pueden verse en Raoul Allier, *Voltaire et Calas*, cit. pág. 38.

hombre, con sus momentos rastreros y enhiestos, con virtudes y falencias; si se dijera que fue un ángel, no habría razones para admirarlo...de él sí que pudiera decir nuestro Barba Jacob: de “*simas no sondadas subía a las estrellas*”; en verdad, con sus pies pisaba el barro, pero con su pupila tocaba el cielo; francamente, no he encontrado mejor descripción de su portentosa personalidad que la que hizo *Brailsford*:

“¿Cuál es el secreto de esta perenne juventud? Quizás residiera precisamente en su inestabilidad física. La más pequeña provocación desataba en él un mundo de contrarias emociones. Era, por turnos, suave e irascible: perdonaba ciertas ofensas con despreciativa magnanimidad, mientras otras le excitaban a una maldad incontrolable: siempre alegre y conversador, tenía períodos de enfurruñado silencio; siempre cortés, amable, se producía a veces con brutal rudeza; sensible al sufrimiento ajeno, supo alardear de crueldad en más de una ocasión; pródigamente generoso, a veces se mostró más tacaño que cualquier campesino francés; prudente y precavido ante el peligro material, estremecía de súbito con una agresividad temeraria; dúctil para inclinarse bajo cualquier tormenta, siempre dispuesto a retractarse y dar excusas, se recobraba siempre aprestándose para combatir al otro día con nuevos arrestos. Pero ese hombre tan excitable, veleidoso y batallador, fue un enamorado devoto y constante, y conservó toda su vida a los amigos de su época juvenil. Sus opiniones se iban afirmando sin cambiar de dirección, mientras trabajaba con la eficacia y la disciplina de un puritano intelectual. Un médico moderno, hilvanando los pocos y mal estudiados síntomas que acerca de él pueden recogerse, lo clasificaría con toda probabilidad entre los hipersensibles. Pero ningún diagnóstico puede anular este milagro: la inteligencia actuando sobre el volcán de su temperamento modeló los firmes sillares de su vida mental”⁴.

Y claro, si ahora, confrontándolo le echásemos en cara todo este arsenal de defectos y cualidades, bien podría revirarnos él con *Unamuno: Contradictorio no soy yo sino el mundo...*

5. Un dilema inexorable de dos cuernos.

No conozco, en el género biográfico (por el que tengo una particular preferencia), un autor más controvertido que *Voltaire*; todo depende del punto de vista que se adopte; en este libro, me he ocupado del último tramo de su vida, ya retirado en Ferney, dedicado como *Cándido* a su jardín...De repente, esa tranquilidad desaparece, por una determinación consciente suya: la noticia de la injusticia contra el hugonote *Calas*; nada tenía esto de raro, ni de particular, debía ser una noticia como cualesquiera otras; empero, había unos *temas materiales*, que llamaban la atención, de bulto: siendo toda la familia acusada, todos fueron absueltos, menos el papá, digo mal, el viejo de setenta y cinco años...; y se decía que no había signos de violencia, lo cual se le hizo bien raro: ¿cómo puede matar un viejo setenta y cinco años a un robusto joven sin dejar trazas de maltrato alguno?. Pero no sólo esto: también había allí un tema moral, el *fanatismo*: si *Calas* era culpable, malo, pues matar un hijo por la causa que se aducía (querer convertirse al catolicismo) era muy grave; y si era inocente, entonces hubo fanatismo en la condena, lo cual resultaba horroroso: en ambos casos, se quedaba ensartado en uno de los dos cuernos del dilema...

Entonces, ¡aquí fue Troya !!! *Voltaire* intuyó una bárbara injusticia, “olió” que este era un gran caso y se aprestó para la lucha; y ¡que lucha !!!: su actividad fue febril, por decir lo

⁴ Henry Noel Brailsford, *Semblanza de Voltaire*, México, Fondo de Cultura Económica, 1.998, págs. 6 y 7.

menos. Entre los muchos “*affaires*” en los que participó (aquí solo presenté los de *Calas*, *Sirven*, *Caballero de la Barre* y *Lally Tolland*), el primero merece ser destacado y, en efecto, fue al que más espacio dediqué en el presente trabajo, ya que implicó para *Voltaire* la máxima renuncia, tensionando al límite la cuerda de su arco existencial; fue tan trascendente su actuación práctica aquí, que aunque no hubiera escrito lo que escribió en literatura, en filosofía, o en teoría política, sólo por su lucha por los derechos humanos de este Hugonote, hubiera pasado a la historia como uno de los más grandes bienhechores de la humanidad.

6. “*Voltaire defensor de Calas*”.

Como mínima prueba de lo que acabo de decir, basta recordar la siguiente anécdota: he dicho, ya anciano y enfermo regresó a París, tras veinticinco años de ausencia; un día, la multitud lo ovacionaba a su paso y en medio de vítores y gestos amistosos cruzaba por el Puente Royal; fue entonces cuando alguien preguntó a una mujer del pueblo quién era ese hombre tan aclamado: “¿*No sabéis que es el salvador de Calas?*”, le respondió; nótese que no se le dijo que había escrito *Edipo*, *La Henriade*, o *Cándido*; no se le dijo que era uno de los más importantes filósofos de la historia, o que su amistad se la disputaban las “testas coronadas” de Europa: no, se le distinguió como *Defensor de Calas*, es decir, como un batallador por la justicia.

7. *Voltaire unió el saber a la piedad.*

Quizá su característica principal fue su compasión por la humanidad toda, sin distingos; y este es un rasgo que destaca uno de sus biógrafos: detestaba los sufrimientos para sí, pero ante todo para los demás, y contribuyó a evitarlos de manera denodada; muchas veces se le vio llorar por el dolor ajeno, más que por los suyos propios; y cuando era compasivo, su escritura se tornaba trágicamente hermosa, como cuando respondía a su amiga madame *Deffand*, quien le comunicó que había quedado ciega: “su carta, señora, me conmovió más de lo que se imagina; y le aseguro que *mis ojos se humedecieron al leer lo que les ha ocurrido a los suyos*”; o cuando, a propósito del caso del caballero *De la Barre*, expresaba que “*mis ojos no pueden ver pero pueden llorar...*”; en fin, cuando se despedía de *Beccaria* diciéndole que “los hombres de bien depositan su dolor en vuestro pecho como en el del vengador de la humanidad... ¡Que no haya podido yo, Señor, tener el honor de veros, de abrazaros, me atrevo a decirlo, de llorar con vos! *Me queda al menos el consuelo de deciros hasta qué punto yo os estimo, os amo y os respeto*”.

La grandeza de *Voltaire* radicó en que trabajó por los demás; nadie dice que fue importante porque fue inteligente, o porque tuvo mucha plata, o porque... (aquí el lector puede escribir no importa qué cosas dan fama y/o gloria...); No: *Voltaire* fue y sigue siendo grande porque unió el saber a la piedad; porque luchando por la *justicia* para otros, trabajó por la dignidad humana; fue y es grande porque en la entrega a los humildes, cualificó moralmente a la humanidad...

8. *París fue una fiesta, romería a su albergue.*

Cuando decidió su viaje a París, por donde pasaba, Bourg, Dijon, era aclamado; en la frontera le preguntaron si llevaba algún elemento o especie de contrabando: “*Ma foi, mi cabeza es lo único peligroso aquí*”, contestó a los gendarmes con su habitual picardía; sabemos que durante el reinado de *Luis XV*, nuestro autor no podía llegar allí sin riesgo de ser capturado; pero muerto el “*Bienamado*”, subió al trono *Luis XVI* y fueron nombrados Ministros algunos amigos suyos, como *Malesherbes* y *Turgot*; en la ciudad de su juventud, quería encontrar a

sus fieles amigos de siempre; su sobrina, lo había abandonado sin decirle nada y sufría: necesitaba un poco de evasión...; además, escribía *Irene*, tragedia que soñaba representar en la Ópera.

Se hospedó en casa de la Marquesa *Villette*, situada en la que hoy es *Quai Voltaire*; de inmediato se inició una verdadera romería, la Academia envió una comisión, la Comedia, también envió su tropilla; agitada llegó allí madame *Deffand*, respecto a la cual decía que no veía la hora de estar en París, para reposar en su regazo; a menos de una hora de llegar, fue a ver a su amigo de infancia, Conde *D'Argental*, a quien dijo: “He interrumpido mi agonía para venir a abrazaros”; lo fueron a ver, el mismísimo *Turgot* y hasta *Benjamín Franklin*, quien llevó a su nieto, pidiéndole su bendición; entonces, extendió su mano sobre la cabeza del joven y dijo: *God and Liberty*, “¡Dios y Libertad”: la democracia se juntaba con el deísmo !!!

No pudo asistir a la Primera de su *Irene*; sólo pudo ir a la *Sexta*; entonces fue un verdadero acontecimiento: en un carruaje azul, tirado por briosos corceles, salió del hotel rumbo a la Ópera; iba *Voltaire* con vestido de terciopelo, tenía 84 años...; entró al teatro, la multitud coreaba, “¡Viva Voltaire!, ¡Gloria al defensor de Calas!, ¡Gloria al hombre universal !”; los actores descubrieron un busto, al que coronaron; de regreso al hotel, era llevado en hombros y cuando alguien le hizo caer en cuenta de la multitud que lo aclamaba, tuvo la serenidad para decir, “Ay, tan numerosa sería si se tratara de asistir a mi suplicio”.

9. *Qualis vita, finis ita...como es la vida, así se agota.*

Permaneció en París unas semanas, pero su salud se resquebrajó; el doctor *Tronchin* le diagnosticó un cáncer en la próstata; se agravó, escupía sangre...; y cuentan que ya estaba entrando en coma... su conciencia iba entrando a la luminosidad de su noche, ya partía para *el viaje de donde no se vuelve*; fue cuando el hijo del General *Lally*, Conde *Lally Tolendal* hizo saber que por orden del rey quedaba anulada la sentencia inicua y que la memoria de su padre se restauraba; alguno se arrodilló al lado del cuerpo que apenas respiraba, para comunicárselo... entonces se agitó y como si obedeciera a una voz que le mandaba salir de un gran abismo, despertando de su letargo a fuerza de espíritu, se incorporó para quedar sentado y con la antigua lumbre de fuego en sus ojos, expresó: “*Voltaire* abraza afectuosamente al Conde de *Lally*, ve que el rey es defensor de la justicia, y morirá contento”; así dio a conocer la buena nueva: *qualis vita, finis ita...*, como es la vida, así ella se agota..

Ya su cansado pero siempre fuerte espíritu, podía seguir el curso en espiral para continuar hacia más amplios horizontes de perfección... Y digo más: cada que un abogado penalista evita una injusticia, disminuyendo el dolor sobre la tierra, es el mismísimo espíritu de *Voltaire* que reaparece...